

COMPRA, LEE, DIFUNDE
La Verdad nº 113
(octubre de 2023)
"Se prepara el X Congreso
Mundial abierto de la IV
Internacional"



La IV Internacional y la cuestión palestina

Editorial de la revista IV Internacional decía entonces:

“La posición de la Cuarta Internacional frente a la cuestión palestina continúa siendo tan clara como en el pasado. Estará en la vanguardia del combate contra la partición, a favor de una Palestina unida e independiente, en la que las masas determinarán soberanamente su destino mediante la elección de una Asamblea Constituyente (...) Más que nunca es necesario llamar al mismo tiempo a las masas trabajadoras de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia, al pueblo trabajador de cada país a luchar por la apertura de las fronteras de sus países respectivos a los refugiados, a las personas desplazadas, a todos los judíos deseosos de emigrar, sin discriminación. Sólo si llevamos adelante seriamente, efectivamente y con éxito este combate podremos explicar a los judíos por qué no hay que caer en la trampa palestina. La experiencia terrible que espera a los judíos en el Estado en miniatura crea al mismo tiempo las premisas de la ruptura de amplias masas con el sionismo criminal. Si tal ruptura no se produce a tiempo, el “Estado judío” se ahogará en sangre”.

La línea de la IV Internacional desde esa fecha no ha cambiado: un solo Estado en todos los territorios de la Palestina histórica, en el que judíos y árabes vivirán como ciudadanos iguales. Esta posición, de la que nunca nos hemos desviado, ha sido considerada y criticada como utópica y poco realista. Pero si nos fijamos en los acontecimientos de los últimos 70 años, no hay más que una serie de guerras, masacres y masacres. Cada vez son más las voces que

se alzan para decir que la solución pasa necesariamente por la construcción de un Estado único en el que todos los componentes tengan los mismos derechos. El derecho al retorno de millones de refugiados palestinos a sus tierras y aldeas es un derecho inalienable. Pero este derecho al retorno es incompatible con uno o dos Estados de Gaza y Cisjordania. Es incompatible con la existencia de un “Estado” teocrático que mantiene a 1,5 millones de sus “ciudadanos” como ciudadanos de segunda clase por ser árabes. Es incompatible con el sionismo basado en el terror y la reivindicación del derecho exclusivo de los judíos a vivir en Palestina. El líder trotskista Pierre Lambert (1920-2008), que estaba familiarizado con la cuestión palestina, fue un opositor consecuente de las tesis del panarabismo. Sabía, y uno de los textos que presentamos vuelve a ello, que, bajo el disfraz del panarabismo, la revolución palestina se estaba encerrando en un marco, con las burguesías y los regímenes compradores de los países árabes, que conducía a lo contrario de lo que querían las masas palestinas, el derecho al retorno y un Estado único sobre todo el territorio histórico de Palestina. Luchador indomable contra el fascismo y el nazismo, Pierre Lambert se negó a establecer cualquier jerarquía entre las víctimas de la barbarie: “El niño palestino víctima del ejército israelí en los campos de Gaza o Cisjordania es, a mis ojos, no menos importante que el niño judío del gueto de Varsovia alzando sus brazos frente a la soldadesca nazi” (...) En 1993, ante los Acuerdos de Oslo, en los que los líderes de Fatah reconocieron la existencia del Estado de Israel,

mientras los líderes sionistas aceptaron la idea de un supuesto e hipotético Estado palestino a su lado, Pierre Lambert y la IV Internacional se pronunciaron contra esos acuerdos, explicando que sólo conducirían a nuevas guerras y violencias.

Sionismo y panarabismo

Extracto del Círculo de Estudios Marxistas por Pierre Lambert el 30 octubre 1970 en el tema “Revolución y Contrarrevolución en Oriente Medio”.

“Es importante saber que la Constitución de un hogar nacional judío en Palestina fue decidida por Lord Balfour, jefe de Gobierno del Imperialismo británico, el 2 de noviembre de 1917. Poco antes, en 1915, Gran Bretaña, que estaba en guerra con Turquía, expresó su disposición a apoyar la independencia de los árabes. El agente del imperialismo Lawrence apoyó a la dinastía de los hachemitas, campeones de la nación árabe y del arabismo.

Cabe señalar que, en el momento del Tratado de Paz de Versalles, tras la Primera Guerra Mundial imperialista, uno de los Hachemitas, que más tarde se convirtió en Rey de Irak, exigió la independencia para los pueblos asiáticos de habla árabe; y que el 2 de junio de 1922, Mr. Churchill dijo: “La Declaración Balfour reconoce la creación de un Hogar Judío en Palestina (...) , el mayor desarrollo de la comunidad judía existente con la asistencia de los judíos de otras partes del mundo, de modo que pueda convertirse en un centro en el cual el pueblo judío entero pueda tomar interés y orgullo sobre las bases de su religión y raza. “. El Sr. Churchill, al mismo tiempo que exponía lo que es la



Campaña especial de suscripciones a esta *Carta Semanal* Apoyo Congreso Mundial Abierto, 5 al 9 diciembre 2023

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeras y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la *Carta Semanal*. Pedimos un apoyo de **5 EUROS** al año o lo estimes oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: ES53 2100 2812 51 0200071314. Indicando: **Apoyo Carta Semanal**

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>

esencia misma del sionismo, concedía la independencia a Transjordania, colocando en el poder a otro hachemita, el antepasado del rey carnicero Hussein. Es el imperialismo quien, con el fin de dividir a los pueblos del Próximo y Medio Oriente y enfrentarlos entre ellos, para preservar y desarrollar las posiciones de Imperialismo británico, posiciones del Imperialismo mundial en esta región del mundo, ha creado conjuntamente los fundamentos del sionismo y los conceptos básicos de la "nación árabe".

Aquí hay un problema que hay que plantear, que es de una importancia extrema: no basta con demostrar por medio de los hechos cómo el sionismo, el nacionalismo árabe y el panarabismo son barreras creadas en todas partes por el Imperialismo contra la revolución en los países del Oriente Próximo y Medio. Estas son, hoy, cuando la barbarie imperialista invadirá el planeta si la revolución proletaria no lo derriba, cuestiones vitales.

En el periodo histórico en que el capitalismo seguía siendo un factor de progreso y civilización, la cuestión judía, heredada de la Edad Media, tendía a resolverse por medio de la asimilación cada vez mayor de los judíos en las naciones occidentales. El sionismo, proclamado en el congreso de Basilea en 1897, no tenía ninguna influencia en ese momento sobre los trabajadores y el pueblo judío. Las cifras lo demuestran: entre 1890 y 1917, 3.057.000 judíos emigraron de Europa del Este. De ellos, sólo 60.000 a Palestina. Eso es un promedio de 1.800 por año. (...)

Es obvio que la situación ha cambiado... Millones y millones de judíos perecieron en los campos de concentración nazis. Y La cuestión judía tiene hoy otra dimensión, otra densidad, está cargada de una gran cantidad de poder emocional, es un problema particularmente difícil de resolver.

Pero no más difícil que lo que lo son muchos de los problemas a los que se enfrenta hoy la Humanidad, en la fase de decadencia del imperialismo, en la que, de manera directa, la Humanidad corre el riesgo de hundirse en la barbarie. Los campos de concentración nazis no eran más que la prefiguración de la barbarie invasiva. (...)

Pero es obvio que primero es necesario precisar la naturaleza del Estado de Israel: el Estado de Israel no es sino un estado comprador que no sobrevive más que por los subsidios del imperialismo Americano (...)

Hay ayudas de Estados Unidos en todos

los ámbitos; asistencia militar, asistencia técnica, asistencia económica; tiene como objetivo forjar y consolidar las relaciones de intercambio y de producción capitalistas, tanto en el campo como en la industria, y fortalecer un estado teocrático-militar. Estado en el que, en 1966, había 100.000 desempleados antes de la Guerra de los Seis Días, un Estado en el que, en 1968, la Histadruth aceptó la congelación salarial durante dos años, lo que hizo que Moshe Dayan (Ministro de Relaciones Exteriores, NdE) dijera: "Este es uno de los beneficios de la guerra". Esto es lo que es el Estado de Israel, un Estado burgués, comprador, artificial, un Estado creado por Stalin y Truman para impedir la revolución en los países árabes, un Estado que divide a los trabajadores judíos y trabajadores árabes, que separa a los obreros judíos del proletariado internacional".

Reflexiones para un enfoque marxista de la cuestión palestina

Extractos de una contribución de Pierre Lambert, publicada en la revista Dialogo del 20 de septiembre de 2004.

"El Estado de Israel rechaza la igualdad real a los 1.300.000 árabes que viven dentro de sus fronteras. Esto lleva a la denegación del reconocimiento al derecho a la nación para los palestinos expulsados de Israel.

El estado teocrático de Israel no reconoce como "ciudadanos" más que a los judíos. Por tanto, sólo puede negar la cualidad de ciudadanos a los árabes.

En consecuencia, el derecho al retorno [de los millones de palestinos expulsados de sus tierras y sus pueblos, NdE] no puede convertirse en una realidad concreta sino en un solo Estado en el que todos los ciudadanos, árabes y judíos, vieran reconocida su ciudadanía.

Por consiguiente, la pretensión de los dos Estados sobre el territorio de Palestina es, en el mejor de los casos, un engaño...

El Estado teocrático es un Estado basado en la religión, mientras que ésta, desde el punto de vista de la visión democrática (laica), es una cuestión privada.

La cuestión palestina se reduce finalmente a la cuestión de la democracia, de la cual el pueblo palestino (en sus componentes judío y árabe) definirá la forma y contenido, con el reconocimiento de iguales derechos dentro de un solo Estado que abarque la totalidad de la Palestina histórica (Estado de Israel, Cisjordania...). (...)

Podemos dar vueltas a la cuestión una

y otra vez. No hay otra solución a la cuestión palestina que el derecho de los palestinos (árabes) a la nación, es decir, a la conquista de su emancipación política. Lo cual, si ha de convertirse en una realidad, implica el rechazo del Estado teocrático de Israel, que hace de la religión un atributo del Estado.

La demanda de emancipación política implica, pues, necesariamente, la constitución de un Estado que considere la religión, sea la que sea, como un asunto privado. El Estado teocrático (sea cual sea la religión en que se basa) sólo puede basarse en la arbitrariedad. El Estado teocrático consagra la distinción entre el árabe y el judío como una cuestión política, imponiendo al árabe palestino la negación de sus derechos como ciudadano. La respuesta democrática no puede ser otra que un solo Estado que garantice derechos iguales.

Lo que nos lleva a una consideración: en la época del imperialismo, la decadencia de la sociedad organizada sobre la propiedad privada de los medios de producción incluye la destrucción de la democracia, y por tanto, de la emancipación política. La religión se convierte en el soporte de la putrefacta sociedad de la propiedad privada (el Estado de Israel como trampolín, en el Medio Oriente, del imperialismo para destruir todas las naciones). (...)

El Estado sionista sólo puede poner en tela de juicio los cimientos de la democracia, por una parte rechazando el "Estado democrático" a los árabes, y, por otra parte, conduciendo a la aniquilación programada de la "democracia" para los judíos. Tratar de reconciliar el estado teocrático hebreo con la emancipación política es una obra dedicada al fracaso.

Dos consecuencias, al menos:

– Primera: el estado teocrático sólo ha podido nacer, y subsistir, por medio de la opresión del pueblo palestino, expulsado de sus tierras. Oposición de los palestinos condenados al exilio y de los que viven dentro de los límites del Estado hebreo en una situación de "sin derechos". De los que fueron expulsados de sus tierras y confinados durante décadas en los campos.

– La segunda consecuencia es la guerra inhumana librada por el Estado sionista. Guerra en el que éste sólo subsiste como instrumento directo y subordinado de la política estadounidense. El cual, al mismo tiempo, lo utiliza y conduce al callejón sin salida a los judíos y los árabes (...)

Nuestros compromisos...



¡Alto a la guerra en Ucrania!

¡Alto al genocidio en Palestina!

¡Gastos militares para gastos sociales!